rControladores

**LECTIO DIVINA –CUERPO Y SANGRE DE CRISTO - “A”**

**ESTO ES MI CUERPO... ESTA ES MI SANGRE**

**LA PALABRA HOY:** Deuteronomio 8,2-3.14-16; Salmo 147; 1 Corintios 10,16-17; Juan 6, 51-59

**Ambientación:** Un pan grande, adornado con algunas espigas y una jarra de vino; frase: *para la vida del mundo.*

**Cantos sugeridos:** En su mesa hay amor; Cantemos al amor de los amores

**AMBIENTACIÓN:**

*El Señor alimenta a su pueblo y le da de beber para que viva y no muera. Jesús es el verdadero pan bajado del cielo. Su carne y su sangre son el auténtico alimento que procura la vida verdadera.*

**1. Oración inicial**

Señor Dios vivo y verdadero,

que te has quedado en el Pan y en el Vino,

donde nos has dejado tu Cuerpo y tu Sangre,

para alimentarnos y fortalecernos,

te pedimos, que nos ayudes a valorar

y ser conscientes de que eres Tú

el que está ahí, que eres Tú e Dios vivo,

que te has quedado para estar con nosotros,

para llenarnos de gracias y bendiciones,

para que nos podamos unir a ti,

y así en ti, tener vida y salvación.

Abre nuestro corazón, nuestro entendimiento

para ser sensibles a tu presencia

y así encontrar en ti, la vida que buscamos,

la fuerza y vitalidad que necesitamos,

la fortaleza que la vida nos exige

para vivir como Tú dando testimonio de ti.

Que así sea.

**Motivación:** *Jesús se identifica con el alimento que Dios ha dado a la humanidad y que es preciso asimilar mediante la fe para tener vida eterna. La eucaristía nos lleva a unirnos siempre más al Señor y encontrar en Él la fuente donde encontramos la fortaleza para seguirlo e imitarlo, haciendo vida sus enseñanzas. Escuchemos.*

**LECTIO**

**¿Qué dice el texto?**

**Juan 6,51-59**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

- Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Los judíos se pusieron a discutir entre sí:

- ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

- Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre: del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron sus padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.

**Preguntas para la lectura:**

* ¿Con qué identifica Jesús el pan que Él da?
* ¿Cómo reaccionan los judíos ante las palabras de Jesús?
* ¿Qué dificultades tienen para entenderlas?
* ¿Qué consecuencias tiene *“comer el cuerpo”* … *“beber la sangre”* de Jesús?
* ¿Qué promete Jesús a los que entren en esta comunión de vida con Él?

***Motivación:*** *Si la celebración de la Eucaristía no es expresión auténtica de nuestra fe en Jesús y de nuestra profunda comunión de amor con él, se transforma en un simulacro. No podemos desentendernos de su entrega por nosotros ni permanecer indiferentes a su Persona.*

**MEDITATIO**

**¿Qué ME dice el texto?**

* ¿Qué aporta a mi fe este texto? ¿Creo de verdad en Jesús? ¿cómo lo manifiesto? ¿La celebración de la Eucaristía es expresión de tu fe en Jesús?
* ¿La comunión eucarística alimenta tu relación con él? ¿en qué lo notas?
* *“…el que come mi carne y bebe mi sangre, VIVE EN MI Y YO EN ÉL…” (Jn 6,56).* A partir de esto, ¿cómo debe ser nuestra actitud ante el Señor en la Eucaristía y principalmente al momento de la comunión?

**ORATIO**

**¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?**

***Motivación:*** *La Eucaristía es fuente y culmen de toda oración, y nuestra plegaria al final de este encuentro no quiere desvincularse de ella, que es la celebración de la fe por excelencia.*

* Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración. Se puede, también, recitar el salmo de este domingo *(Salmo 147).*

***Motivación:*** *Para San Vicente, la Eucaristía es el testamento del Señor a su Iglesia. Es el último signo de su amor, la fuente de donde brota la perenne vida de la Iglesia. A una Hija de la Caridad le dice:*

**CONTEMPLATIO**

**¿Qué me lleva a hacer el texto?**

“Cuando instituyó el santo Sacramento, dijo a sus apóstoles: he deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes. Pues bien, como el Hijo de Dios, que en la santa Eucaristía se da a sí mismo, lo deseó con un deseo tan ardiente, ¿no es justo que el alma que desee recibir este soberano bien, lo desee con todo corazón?

Lo que les dijo a sus apóstoles, estén seguras, hijas mías, que se lo dice también a cada una de ustedes. Por eso hay que procurar excitar su deseo con algún buen pensamiento. Deseas venir a mí, Señor mío; ¿y quién soy yo? Pero yo, Dios mío, deseo con todo mi corazón ir a ti, porque eres mi soberano bien y mi fin último. (IX,312)

*A un hermano moribundo le dice:* Además, como el amor es infinitamente inventivo, tras haber subido al patíbulo infame de la cruz para conquistar las almas y los corazones de aquellos de quienes desea ser amado..., previendo que su ausencia podía ocasionar algún olvido o enfriamiento en nuestros corazones, quiso salir al paso de este inconveniente instituyendo el augusto sacramento donde él se encuentra real y substancialmente como está en el cielo. (XI,65)

**Compromiso: Celebrar con gratitud y gozo la eucaristía dominical, prolongándola en la semana mediante gestos de solidaridad y de entrega a los demás.**

**Oración final**

Buen Jesús, al escuchar y meditar tu Palabra queremos elevar nuestros ojos al cielo y agradecer tu presencia amorosa que ha dado vida a nuestra existencia cristiana. Tal vez no hemos sabido corresponder a ese magnífico amor con el que Tú entregaste tu vida por nuestra salvación; y que hoy en toda Eucaristía sigues entregando para redimirnos.

Jesús, pan vivo bajado del cielo ayúdanos a descubrir el valor que tiene el participar en tu banquete celestial, el hacernos uno contigo a través de la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre; no permitas que se corrompa nuestra alma y que este signo de comunión contigo lo hagamos una diaria rutina. Aumenta nuestra fe, y haz que viva en nosotros por siempre, la esperanza de vivir contigo en tu reino celestial. Así sea.